

estas cuatro: dos del Sur, Inglaterra y Gales, y dos del Norte, Escocia é Irlanda.

Por razones político-religiosas, desde el principio del siglo XVIII los irlandeses se han retirado de ellas. Ingleses y escoceses, forman hoy un todo unido. Y en cuanto á los galenses, si es verdad que por su carácter y dialecto se encuentran relativamente aislados y frecuentan de preferencia ciertos colegios, no forman ya una entidad constituida en el organismo de esas universidades.

CAPITULO III

ESPÍRITU DE LA EDUCACIÓN MODERNA

SUMARIO: § 28. El pensamiento español en los albores de la pedagogía moderna.—§ 29. Edad moderna: primeras consecuencias generales del Renacimiento.—§ 30. El espíritu de la educación moderna, sintetizado por Rousseau.—§ 31. Principales resultados intelectuales del espíritu moderno.—§ 32. Primeros casos concretos de educación moderna que presenta la historia: los Médicis.—§ 33. Influencia de la Reforma sobre la educación.

§ 28. *El pensamiento español en los albores de la pedagogía moderna.*—No entraré en el estudio del sello que impusieron al renacimiento de la pedagogía moderna en Italia, en Francia y en Alemania, pensadores de universal nombradía, tanto por ser ello harto vasto y trillado, cuanto porque no ha tenido influencia *directa* en las tradiciones de ascendencia de la educación de los países hispano-americanos. No así la evolución del pensamiento español del siglo XVI, que podría, también universalmente, conceptuarse precursora del espíritu de la educación moderna.

Olvidan la casi totalidad de los autores que han estudiado las evoluciones del intelecto medioeval, al exponer las precursiones inmediatas del Renacimiento y remotas del posterior nuevo-humanismo, el papel prin-

cial que á España incumbe. Su filosofía del siglo XVI ha prevenido á Descartes y ha inspirado á Kant, y con ello, directa é indirectamente, supo plantear antes que otras, el verdadero espíritu *crítico* que debía ser luego, en reacción contra el dogmatismo escolástico, base angular de la educación moderna. Dos son los autores, españoles los dos, que en aquella centuria imprimen *científicamente* á la idea su primer impulso de *excepticismo crítico*: Luis Vives y Francisco Sánchez (1). Tanto se callan hoy sus nombres, y tan injustamente, que diríase hecha en su contra una conjuración de silencio.

Reputo como uno de los mayores pedagogos medioevales, á Luis Vives (1492-1540), *crítico* y *académico*, descendiente intelectual de Arcesilao. Merece en una síntesis, sitio de honor. Su gloria estriba en haber invocado valientísimamente, contra fanáticos y chirles y sempiternos «comentaristas», *el testimonio de la razón* (2). En su obra *De causis corruptionem Artium*

(1) Sólo algunos estudiosos alemanes rinden en sus universidades el merecido homenaje á esos pensadores. Entre sus estudios es muy completo el siguiente: *Fran Sanchez. Ein Beitrag zur Geschichte der philosophischen Bewegungen im anfang der neuere zeit*. Von Dr. Ludvig Gerkrath, Privatdozent der philosophie an der Universität zu Bonn. Wien, 1860, Wilhelm Braumüller, 4.º

En España, el benemérito patricio M. Menéndez y Pelayo, en alas de su portentosa erudición, ha emprendido también la tarea de conmemorarlos. Véanse los *Ensayos de Crítica Filosófica*, por el Dr. D. M. Menéndez y Pelayo, catedrático de la Universidad de Madrid en la Facultad de Filosofía y Letras, etcétera, etc., Madrid, 1892, 8.º

(2) «Nos tamen inter ea dum hanc vitam degimus, sive quis eam pregrinationem sive exilium nominet, quaedam annotavimus huic itineri conducentia: earum causas inquirere et utile est in praesens, et quia utile est in praesens, et quia nobis utile, ideo se hoc nobis natura magis indulgentem praebet quae paratiora semper tribuit quae prosunt. Ex sin-

trata de demostrar ampliamente cómo el *artificialismo sofisticado* de los pensadores medioevales de segundo orden, había conculcado el pensamiento humano. Era conveniente levantarse contra esa opinión persistente y denigrante; era necesario pensar con el pensamiento propio; era indispensable *educar*. Pero ¿cómo educar? ¿con el fárrago pringoso de los interminables glosadores de Aristóteles, ó con los insignificantes sublevados del pseudo-platonismo? No; el maestro estaba en la *naturaleza*, como lo diría á su vez Bacon (y lo diría luego, en el nuevo-humanismo, Rousseau); el maestro estaba en la naturaleza vista á través de la *experimentación crítica*, cual lo enseñará, después de dos siglos, también Kant (1). Reformó los métodos invo-

»gulis enim aut quae viderunt oculi, vel audierunt aures, et
 »alli sensus in sua quisquae functione cognoverunt, mens nostra
 »praecepta efficit universalia, postquam illa inter se contu-
 »lisset, nec quidquam simile observaret in contrarium: incerta
 »quidem haec saepe, nam res et temporibus mutantur et locis,
 »et falsa deprehenduntur quae erant inter eruditos longo tem-
 »pore receptissima, sed qualiacumque ore hominum fuit con-
 »signari et tradi per manus, nam satius est rara negligi quam
 »non annotari et tradi frequentia: multi in unum contulerunt
 »quisque sua, et simul praesentes ne in colligendo falleremur
 »ne fieret universalis non ex uno aut altero experimento, et
 »quia tempus res mutabat, vetustatem consulimus, qui pro-
 »spexerunt majores prodendis iis quae ipsi usu suo observa-
 »sent: tum ne locorum variis naturis falleremur, quod operis
 »quoque loco natura exerceat et quasi miraculum ostenderet,
 »sumus scrutati.» (*De Prima philosophia, sive de intima naturae opificiis*, libro I, tomo III de la edición de Valencia, página 192.)

(1) «Sunt enim earum rerum inexperti prorsus, et hujus naturae, quam melius agricolae et fabri norunt quam ipsi tanti philosophi, qui naturae huic, quam ignorarent. irati, aliam sibi confinxerunt, nempe subtilitatum nugae de iis rebus quas Deus nunquam condidisset, nempe «formalitates, necessitates, realitates, relationis, Platonis idaeas», et monstra, quae nec illi quidem capiant ipsi qui pepererunt quae quan-

cando el principio supremo del criterio personal; vislumbró el *ars nascendi* mejor que todos sus contemporáneos, é impuso antes que nadie la *deducción* como primera norma de enseñanza (1). Encareció al propio tiempo para la psicología, el método desconocido entonces, y tantas veces olvidado después, de la *observación interna* (2). En lógica, arrastrado siempre por su sano espíritu de observación, libre del contagio de la época, su mayor novedad fué iniciar el estudio de las *probabilidades*, ó sea el cálculo de la prudencia filosófica. Mucho más que de la esgrima escolástica (y esto resume la fisonomía de su genio) esperaba el triunfo de la verdad del raciocinio callado y sincero, antes del silogismo que de la disputa (*tacita et vera cupisque secum disputatio*), en la cual los efectos de la controversión lejos de aclarar, oscurecen el discurso (3). En

»do aliud non possunt, certe dignitate coonestant nominis
»metaphysicam appellantes, et si quis ingenium habet naturae
»hujus imperitum aut ab eo abhorrens, ab commenta, ad som-
»nia quaedam insanissima propensum, hunc dicunt habere in-
»genium metaphysicum, ut de Scoto, in quo fortassis a calli-
»dis et acutis hominibus antiquitate nominis deludimur ut
»ingenium esse metaphysicum sentiant quasi extra hanc na-
»turam, in alia quadam nova et inusitata.» (*De Causis*, lib. V,
cap. II t. VI, pág. 190; t. I, pág. 211.)

(1) Repitiendo estas palabras como tesis: animadverso, quantum possit, naturae artificio, et ad experimenta, ad juncto pro norma.

(2) «Tacita et vera cujusque escam disputatio, nam in commissa illa et comparata quae est duorum, non per inde potest verum cerni ac excudi, ut in illa interiori, conflictu enim externo mentis acies turbatur, ver affectionibus suscitatis vel attentione ad eo quae sunt foris... Melius fit per res quae omnia liquidius ante te oculos statuunt ac apertius.» (*De Disputatione, liber unus.*)

(3) «Tum artes omne sic inventa, ex singularibus experimentis quae sensus ostenderunt collecta artis regula, mentis artificio, etsi non raro etiam illa ad solum animum pertinent.» (*De Censura Veri in Enuntiatione, liber secundus.*)

cuanto á la forma de descubrir la verdad de las cosas fué para él, dentro del ensimismamiento, la deducción (*epagoge*), como he dicho: pero la deducción por *experiencia* de los sentidos y por *experimentación* de la propia conciencia (1).

El esquema de enseñanza que surge de tan señalada personalidad, es nada menos que el de la educación moderna, con todos sus rasgos típicos de *naturalismo* y *criticismo*. Nada igual puede decirse en los de pensadores de fuerza anteriores y coetáneos; y aun de pocos posteriores, cuando sólo se trató, no ya de anunciar, sino de *describir* una educación en vías de efectuarse... ó efectuada.

Francisco Sánchez, continuador de Vives, fué médico eminente, por lo cual siempre debió hallarse en contacto inmediato con la naturaleza. Apartado de los libros, dijo de sí: «entonces me encerré dentro de mí mismo y comencé á poner en duda todas las cosas, como si nadie me hubiese enseñado nada, y empecé á examinarlas en sí mismas, que es la única manera de saber algo. Me remonté hasta los primeros principios, y cuanto más pensaba, más dudaba (2).» Esta es la forma absoluta de su robusto escepticismo. De una vigorosa zancada se puso á remota distancia del espíritu de su tiempo, y sostuvo que todas las cosas humanas le eran sospechosas; que el silogismo no había ser-

(1) «Ad me proinde memetipsum retuli, omniaque in dubio revocans, ac si a propriam nihil unquam dictum, res ipsas examinare coepi; quid verus est sciendi modus. Resolvebam usque ad extrema principia. Inde initium contemplationis faciens, quo magis cogito, magis dubito, nil perfecte complecti possum (pág. 6).»

(2) «Mihi enim humana omnia suspecta sum, et haec ipsa, quae scribo modo (pág. 23). *Opera Medica et Philosophia...* Tolosae Tectosogum, apud Petrum Bosc. 4.^o, 1636.»

vido para fundar ciencia alguna, sino para perderlas á todas (1); que sirve sólo para apartar los hombres de la realidad y el libre razonamiento y lanzarlos en sombras engañosas (2). Menospreció á todos los escolásticos, al punto de que á veces se dirige en sus obras á un supuesto interlocutor á quien exhorta á que abandone la pueril dialéctica de la *disputatio*. Habla de la *intuición directa*, de la *visión interna* (*scientia autem nihil aliud est quam interna visio*), de donde resulta el principio del *singularismo* de la ciencia, es decir, de la división de la ciencia universal en ciencias singulares, lo cual constituye precisamente un nuevo adelanto de la pedagogía, desde el punto ideal en que Vives la colocara. Este preestableció los fundamentos de *naturalismo* y *criticismo* de la educación moderna; aquél los ratifica, y llega, en tiempos en que la teología y la escolástica todo lo englobaban, hasta el principio de la *división de las ciencias*, única base lógica de los sistemas modernos de instrucción.

Pedro de Valencia, cuyo *escepticismo crítico* fué de menor trascendencia que los anteriores, y en menor escala los *insubordinados platónicos* León Hebreo, Miguel Servet y Fox-Morcillo, acabaron de realizar en España esa bella y potente evolución del pensamiento. Sin embargo, ello quedó en la teoría del libro y en el idioma de los sabios, sin concretarse á la práctica de las escuelas ni traducirse al lenguaje del vulgo. Cir-

(1) «Nulla his numquam parte scientia, imo deperditae multae turbatae sunt horum causa (pág. 25).»

(2) «Tanta horum est stupiditas, scientiaque hujus syllogistica arguties, subtilitasque, ut rebus in totum oblitis, ad umbras se convertant (pág. 26).—Alio enim (scientix) in rebus fundantur: haec vero figmentum subtile est nullusque usus... est quae homines a rerum contemplatione revocet, in seque detineat (pág. 26).»

cunstancias de absolutismo político-teocrático esterilizaron en España, por desgracia, el movimiento.

§ 29. *Edad Moderna: Primeras consecuencias naturales del Renacimiento.*— El Renacimiento estalla en el siglo xv, una vez encadenados estos dos fenómenos paralelos: la reaparición del espíritu antiguo de las razas meridionales rejuvenecidas y vigorizadas con la homogenización de sus mezclas con la nueva sangre gótica y la asimilación del pensamiento clásico que, en su afanosa labor medioeval, conquistan los pueblos bárbaros. Ambos fenómenos se operan larga, paulatina, oscuramente; pero una vez brotada en Italia, como por una evocación mágica, la nueva eflorescencia del pensamiento europeo, cunde por doquiera, en artes, en filosofía, en ciencias. Galileo, Miguel Angel, Rafael, Wiclyffe, Bacon, Descartes, Leibnitz, Kebler, Rubens, son todas vibraciones grandiosas del grito de júbilo universal. Esclarecida la mente, la cristiandad ha perdido sus puerilidades escolásticas, sus ergotismos, sus terrores místicos del fin del mundo, etc., *dies irae*. La estética griega anima, da vida á mármoles y telas; rota la crisálida del silogismo, la humanidad piensa de nuevo en ciencias, se aparta la antigüedad y se abre paso á la investigación, que antes se consideraba tan grave atentado á la religión y las costumbres; en física, las invenciones del barómetro, termómetro, máquina neumática, la electricidad; en metafísica, los primeros aleteos del águila...

Ese movimiento universal importa en aquellos pueblos que pensaban más profundamente de lo que sentían, un renacimiento de artes y ciencia; en otros que sentían más profundamente que pensaban, una vigorización del ideal religioso. Tal es el origen de la

Reforma. Pero ese movimiento religioso, de tan puro origen, se robustece por otro sentimiento mucho más pequeño; los antagonismos políticos. Estos sentimientos y aquel ideal, provocan, á su vez, una reacción, la contra-reforma, donde hubo protesta, y ciertos movimientos equivalentes católico-conservadores donde sólo se sintieron sus repercusiones.

¿Qué consecuencias producen todas esas evoluciones del pensamiento humano sobre la educación? Las más trascendentes, como que constituyen la educación moderna:

1.^a Muere el escolasticismo. Luego la mente, rotas las incómodas ligaduras, puede razonar con mayor libertad; y la libertad es el mejor medio de que cada fuerza se desenvuelva hasta su plenitud.

2.^a La reforma trae también, en ciertos países, mayores libertades intelectuales; en aquellos en que la Inquisición persiste en las viejas persecuciones, la ciencia agoniza.

3.^a Con la terminación del feudalismo medioeval, aumenta el bienestar de las clases pobres, lo que facilita su incipiente instrucción.

4.^a La generalización del estudio. Los libros, que antes sólo se escribían en latín, se publican también en el idioma vulgar, que ya ha adquirido unidad y consistencia. Tradúcense asimismo los clásicos. El vulgo inteligente puede leerlos, y hasta comentarlos alguna vez; dejan, pues, de ser patrimonio exclusivo de los eruditos. Cuando pierden su fuerza la caballería y el feudalismo, costumbres menos rudas permiten á los jóvenes ilustrarse. Esos jóvenes, por otra parte, si son sajones, pertenecen á una generación de la raza que ya, después de un trabajo de diez siglos, ha aguzado considerablemente su ingenio, y

que puede penetrarse más fácilmente de las artes clásicas y de las modernas ciencias; si latinos, con el cruzamiento gótico, tienen mayores bríos que las generaciones seniles de los pasados tiempos.

§ 30. *El espíritu de la educación moderna sintetizado por Rousseau.*—En el siglo XVIII es cuando la evolución del Renacimiento alcanza, al producir los modernos filósofos y enciclopedistas, su mayor fuerza. Tan universal movimiento anti-escolástico, que es toda una reacción violenta contra el espíritu medioeval, ejerce decisiva influencia en la teoría de la educación. Entre todos los pensadores, Rousseau es quien ejerce entonces mayor influjo; y entre todos sus libros, el *Emilio*. El nuevo concepto de la educación es, en el Renacimiento, menos místico, menos formulista que el medioeval, más amplio, más libre, más espontáneo. Representa un bello renacimiento de la idea que los antiguos profesaron de la educación, modificada, en parte, por el Cristianismo medioeval. Así el culto griego del cuerpo no resucita con su pasada importancia, pero el razonamiento readquiere su franca independencia, ya que no su pasado aticismo inimitable. Esa flexibilidad del razonamiento, culmina su mayor altura en los filósofos y enciclopedistas del siglo XVIII, quienes, en represalias del procedimiento escolástico, raciocinan donosamente contra los prejuicios, las supersticiones, los fanatismos... hasta caer algunos, como Voltaire, arrastrados por esa divina fuerza redentora que anhela para el pensamiento lo que tiene de más hermoso, la libertad, ahogada antes por la ignorancia, la rudeza y la pasión religiosa, en otro opuesto fanatismo: el de la irreligiosidad. Fanatismo más intelectual, si se quiere, pero más falso, puesto que tanto se apar-

ta de la naturaleza íntima del alma humana, fuente perenne de sobrehumanos cultos y esperanzas. Pues bien; esa preciosa libertad pensante, amplifica así, por boca de Rousseau, la idea de la educación: «La educación es efecto de la naturaleza, de los hombres ó de las cosas. La de la naturaleza es el desarrollo interno de nuestras facultades y nuestros órganos; la educación de los hombres es el uso que nos enseñan éstos á hacer de ese desarrollo: y lo que nuestra experiencia propia nos da á conocer acerca de los objetos, es la educación de las cosas...» Estos son, para Rousseau, los tres maestros típicos, los tres órdenes clásicos de educación. Su fin es la naturaleza, la perfección de la propia naturaleza de todos y cada uno. «Todo sale perfecto de las manos del Creador; en las del hombre todo degenera...» Evitar esas degeneraciones que trae el artificialismo de los prejuicios y supersticiones, debe ser la obra lógica de la nueva educación.

Así reacciona la antigua naturalidad contra el artificialismo de la Edad Media: por medio de la educación. Este es el espíritu educatorio del Renacimiento; este, el espíritu educatorio de todos los filósofos y enciclopedistas del nuevo-humanismo. El alma de la Edad Media es espontánea sólo cuando los bárbaros desfogan sus bríos en manifestaciones casi bárbaras (los torneos, el feudalismo, las guerras privadas); pero es falsa, falsísima cuando la ruda sangre nueva, cegada por su piedad, ó la sangre vieja, debilitada por su degeneración, quieren alcanzar, en ciencias y letras, el brillo de los clásicos greco-latinos. Pero he aquí que un día la enorme serpiente digiere su enorme presa; y que el alma de la serpiente y el alma de la presa unificadas, revivificándose mutuamente, re-

juveneciéndose mutuamente—piensan juntas: surge una aurora de nueva vida; renace el antiguo poder del espíritu clásico. ¡Y he aquí que ese espíritu lucha contra el oscurantismo, contra lo artificial de la sabiduría que anhelaban tan tercamente!—armados del silogismo y de sus pasiones religiosas, intelectos incapaces de domarla y poseerla. ¿Cómo luchar contra ese pasado? Dejando que la naturaleza desenvuelva ahora, como en tiempos clásicos, espontáneamente sus fuerzas intrínsecas. Pero ¿cómo dejar á la naturaleza una libertad que combaten tantos prejuicios, tanta barbarie y senectud? Ahí están el papel y el espíritu de la educación del Renacimiento, que alcanza su máximo en el siglo XVIII: ahí surgen el objeto y el carácter de la educación moderna.

§ 31. *Principales resultados intelectuales del espíritu moderno.*—Los resultados puramente intelectuales de ese nuevo espíritu, son: 1.º, el *libre examen* en religión (sólo para los reformados, en un principio, y hasta que la fuerza de la época suavice luego, en el dogma católico, y pese á la teocracia inquisidora, su pasada rigidez); 2.º, el *método experimental* en ciencias; 3.º, el *apriorístico*, y aun esbozos de positivismo, todo independiente de la religión, en filosofía y ciencias sociales.

Y pueden considerarse como sus resultados materiales indirectos para la educación, en mérito de la difusión de los conocimientos en todas las clases sociales, los siguientes: se desvirtúa el antiguo carácter claustral de la instrucción pública; luego tiende á producir la separación radical de la enseñanza primaria y la secundaria, y aun la de la secundaria y la universitaria, al menos en el Mediodía.—Después el pro-

ceso de diferenciación se acentúa, hasta que, á principios del siglo XIX, la instrucción pública adquiere su actual y universal división tripartita.

§ 32. *Primeros casos concretos de educación moderna que presentaba la historia: los Médicis.*—¿Cuál podría considerarse como el primer caso concreto, como el primer ejemplo de educación moderna que presenta la historia? De alto interés paréceme dilucidar ese punto de arranque de la educación moderna. Dos hechos son los que la producen; es decir, dos fenómenos mayormente tangibles se ven influenciar en primer término el antiguo sistema escolástico medioeval, y ampliar la mente, desligarla de prejuicios absurdos, lanzarla en nuevas investigaciones, restringir los dominios de la teología, vulgarizar la ciencia, etc. Estos dos fenómenos son: uno el Renacimiento, otro la Reforma, ó sea *libre examen*, y la contra-reforma (la Reforma y la contra-reforma pueden considerarse dos fases de un mismo fenómeno de la época). Investiguemos, pues, dónde por vez primera ejercen de un modo concreto ambos movimientos, su influjo en la educación.

El Renacimiento, como es sabido, nace en Italia, en el siglo XV; pero la Italia de tal siglo se halla dividida en varios reinos, principados, repúblicas y señoríos de menor cuantía. ¿En cuál ó cuáles de esos estados se manifiesta prácticamente el primer sistema del renacimiento en educación, y cómo se manifiesta? Roma pertenece á la Europa, es un centro de la religión universal, y, por tanto, presenta un abigarramiento de elementos y de costumbres que la cosmopolizan; Venecia es, por su comercio, el Oriente; Génova, un emporio del Mediterráneo; Milán, propiedad de los lombardos; Nápoles, por situación, clima y población, de-

masiado meridional: luego Florencia es la más pura síntesis de Italia. Pues bien; es en Florencia donde hallo ese primer síntoma que busco, en la educación de Lorenzo y Julián de Médicis. Todos los italianos del siglo se educaban, ó para clérigos ó para condottieros. La educación de los primeros era eminentemente escolástica: un algo de letras clásicas entendidas con el estrecho espíritu del ergotismo, y toda la *Summa theologica*; la de los segundos, se reducía á tirar las armas, faltar á los juramentos é ignorar y despreciar las ciencias y las artes... Como éstos, se formaron la casi totalidad de los señores italianos; como aquéllos, los miembros distinguidos del Sacro-Colegio, como Alejandro y César Borgia, Ascanio Sforza, Julián de la Rovera, Francisco Cybo, los Orsini, algún Colonna. No existía en Italia, pues, una educación completa como Platón la concibiera, que al propio tiempo desarrollase en el espíritu y el cuerpo, todas las fuerzas que les sean posibles, «todas las perfecciones de que sean capaces». En vano Alejandro VI trata de educar esmeradamente á sus hijos: Juan resulta demasiado ignorante; César y Lucrecia, varón y hembra, aunque letrados, verdaderos condottieros, sin principios morales ni políticos. No es esa la educación que Cosme de Médicis da en Florencia á su hijo Pedro, y sobre todo á sus nietos Lorenzo y Julián; ahí encuentro, pues, uno de los primeros modelos de educación moderna, tanto menos mística y tanto más práctica y completa que la que San Luis, prototipo de excelencia en el educando medioeval, recibiera baja la dirección de su madre Blanca de Castilla.

Sólo el genio eminentemente moderno, financiero, político y artístico de Cosme de Médicis, pudo dar en aquellos tiempos tan moderna enseñanza á sus nietos,

como para que hoy pueda citársele como *ejemplo práctico* del punto de arranque del renacimiento en la educación. No hubo príncipe en Italia, país en donde mejor se educaba entonces, cuya educación fuera mejor dirigida que la de Lorenzo y Julián de Médicis, según testimonio de muchos cronistas é historiadores contemporáneos. En efecto; contra el fanatismo escolástico, que en desprecio del cuerpo, consideraba que la educación física, cuando no era un medio de formar al guerrero, importaba una ocupación concupiscente, esos jóvenes desarrollaron su cuerpo como los atenienses, en todo género de gimnasias, especialmente la esgrima y la equitación, á cuyo último ejercicio cobró tal afición Lorenzo, que se le reputó uno de los más hábiles caballeros de su época. En lo intelectual, moral y religioso cultivaron, bajo la sabia dirección del Arzobispo de Arezzo, ilustre prelado, todas las ramas. Sus profesores fueron excelentes, estando más empapados en el clasicismo antiguo que en la medioeval teología: en poesía latina y retórica, Christophoro Landino, el más hábil comentador de la época; en filosofía platoniana, Marcelo Ficino, un griego á quien consagraban las crónicas « gran sacerdote de ese nuevo culto ». Como compañeros de trabajo, tuvieron los jóvenes más distinguidos de aquel tiempo : Pico de la Mirándola, que « debía transportar á la ciencia el carácter aventurero de los condotieros de la Romaña »; los tres Pulci, todos poetas, y el célebre Angel Politrasi, « cuya gloria, según se decía, disputábanse las musas italianas y las latinas ». « ¡Feliz educación, que no condenaba á sus pupilos á palidecer sobre los libros y á ennegrecer papeles interminables, sino que se pasaba en conversaciones dictadas y animadas entre los discípulos y los maestros, bajo el fresco umbra-

ge, ó á los bordes de los arroyuelos de las villas paternas de Carezzi y de Caffagiolo (1)! Varias obras de esa época, especialmente las *Disputationes camaldulenses*, describen esa educación de manera que se la puede comparar, por lo amplia y liberal, á la modernísima teoría de la libertad de estudios, en la cual se trata de que el educando, exento de toda traba, desarrolle las fuerzas de su propia naturaleza bajo la tolerante vigilancia de los profesores.

Esta educación de que nos da Florencia esa brillante primicia en los albores del Renacimiento, conquista muy luego las universidades, donde eran tan arraigados los prejuicios ; pero las conquista, al fin, en Alemania é Inglaterra *para siempre*. En España, la política teocráticamente inquisitiva de los Austria, la ahoga ; en Francia, algunos siglos más tarde, la Revolución la transforma, *uniformando* la enseñanza con un tan estricto sistema de planes y programas obligatorios, que desfigura, acaso para siempre también, la bella obra de la libertad. A su imitación, refórmase asimismo esa libertad de los estudios superiores durante el siglo XIX en la propia Italia, en las Españas, en Portugal, en todos los países llamados « latinos », donde la educación moderna queda incompleta, precisamente por haberse separado, en su política revolucionaria, de la obra hoy antigua del Renacimiento. Tal es, para ciertos países, la fuerza educadora de la Revolución francesa: borra el antiguo espíritu de la libertad de la enseñanza que el Renacimiento pugna por inculcar en escuelas, colegios y universidades, para construir un

(1) J. Zeller: *Italie et Renaissance*, 2 vols., París, 1883; t. I., pág. 81. Véanse: E. Roscoe, *Life of Lorenzo de Medici*, London; Alf. von Reumont, *Lorenzo il Magnifico*, 2 volúmenes; Leipzig, 1879.

nuevo sistema, el de la *uniformidad*; sistema ilógico, puesto que aplaca todas las diferencias de los individuos para someterlos á planes obligatorios enciclopédicos, que ahogan el desarrollo de las especialidades innatas, mecanizan las psicologías y tienden á destruir la originalidad. En países sajones, el individualismo de su carácter, coadyuvado por el espíritu de la Reforma, ha evitado esas insensateces (1).

§ 33. *Influencia de la Reforma sobre la educación.*—He esbozado más arriba, siguiendo una idea lógica, la influencia que hubieron en el espíritu educatorio moderno, de Italia, Francia, España y demás países llamados «latinos», el Renacimiento, la política anti-reformista, la filosofía del siglo XVIII y la Revolución francesa, y en los países «sajones», Alemania é Inglaterra, el Renacimiento; veamos ahora, antes de terminar este capítulo, y simplemente por vía de complemento aclaratorio, lo que produce en éstos la Reforma, el más eficaz colaborador de las nuevas tendencias de sus liceos y universidades. Como hecho capital, la historia documentada de la pedagogía ha demostrado que los orígenes de la enseñanza primaria son protestantes, por pensamientos y obra de los varones más ilustres de la Reforma: Calvino (1509-1564), Melancton (1497-1560), Zwinglio (1484-1532), Lutero (1483-1546), Ratich (1571-1635) y Comenio (1592-1671).

En Alemania, los autores comprenden exprofeso en uno solo los tres movimientos coetáneos, Renacimiento, Reforma y Contra-reforma, como factores origina-

(1) Véanse las sesiones del Congreso francés de 1875, especialmente los discursos de Dupanloup y Laveleye, acerca de la *Liberté de l'enseignement*.

rios de la educación moderna. El *libre examen* es el principio del nuevo criterio científico, así como la negación de ese libre examen fué la pesada losa que aplastara el pensamiento en la época escolástica. El nuevo espíritu fué, pues, también para su enseñanza secundaria y superior, una portentosa inyección de vida.

En Inglaterra, basta citar un hecho para comprender la importancia que la Reforma tuvo en su espíritu educatorio: y es que ella estalló en su primera universidad con las predicaciones de Wycliffe. Wycliffe, el padre de la Reforma en Inglaterra, fué estudiante y profesor en Oxford; allí inauguró su propaganda en 1356, con su tesis *The last age of the Church*; allí la desarrolló, contagió y convenció el total de estudiantes y profesores, al punto de hacer de esa universidad el primer baluarte de sus doctrinas, y de ocupar la rectoría de uno de los principales colegios (*Balliol College*). Hoy todas las historias de la Iglesia de Inglaterra comienzan con la acción y la influencia de Wycliffe sobre Oxford, y de Oxford sobre Inglaterra. Circunstancias políticas, aquí como en el continente, colaboraron después á la generalización de un movimiento universitario en su origen, y por tanto, desinteresado y científico. Ello es que el nuevo espíritu de la educación se inicia con las nuevas predicaciones religiosas. Y en efecto; terminada la revolución que Wycliffe provoca en el pensamiento inglés, y completada con el Renacimiento, que llega allí tardío y desvirtuado, surge la nueva educación, tal cual se da hoy en Inglaterra, con ligeras modificaciones. No la alcanza la «gran rebelión» (Oxford y casi todas las demás universidades inglesas á su ejemplo, la execraron); y la Revolución francesa no atraviesa el estrecho. Apenas hoy, y sólo hoy, el universal mo-

vimiento económico amenaza allí también modificar, si no destruir, el viejo espíritu clásico. Y el hecho de agitarse también en las universidades y el Parlamento de la prudente Inglaterra, país eminentemente conservador y tradicional, es el síntoma más elocuente de su universal violencia de cataclismo.

CAPITULO IV

ESPÍRITU DE LA EDUCACIÓN CONTEMPORÁNEA

SUMARIO: § 34. El factor económico como idea-fuerza que promueve la actual revolución educatoria.—§ 35. Comprobación de la índole económica de la universal revolución actual de la educación.—§ 36. De cómo las cuestiones morales y políticas tienden á *objetivarse* en la edad contemporánea en la cuestión económica.—§ 37. Proclamas de la opinión pública en el actual movimiento de la educación en Alemania, Francia é Inglaterra.—§ 38. Crítica de esas proclamas.—§ 39. Influencia del *carácter nacional* en Francia, Inglaterra y Alemania en relación á sus respectivas tendencias de reforma de la educación.—§ 40. La *circunspección científica* y la *prudencia política* como rasgos capitales en la educación inglesa.—§ 41. Símbolos de Kipling aplicables al espíritu de la educación anglosajona.—§ 42. Ineficacia de la educación alemana para formar al individuo.—§ 43. Desideratum de la educación inglesa: formar el *perfecto ciudadano*.—§ 44. Espíritu panteísta de la educación alemana: importancia, generación y difusión de los grandes desarrollos del pensamiento alemán contemporáneo.—§ 45. *Nacionalismo* de la educación alemana.

§ 34. *El factor económico como idea-fuerza que promueve la actual revolución educatoria.*—Hay un factor indispensable en los modernos tiempos, para el progreso de toda sociedad: el *económico*. Todo el mundo político y científico se posesiona cada día mejor de este aserto; cada pensador brega por hallar los